

VEGETTA777

WILLYREX

WIGETTA

Y LOS GUSANOS GUASONES



VEGETTA777 WILLYREX

WIGETTA

**Y LOS GUSANOS
GUASONES**

,

NIEVE EN PUEBLO



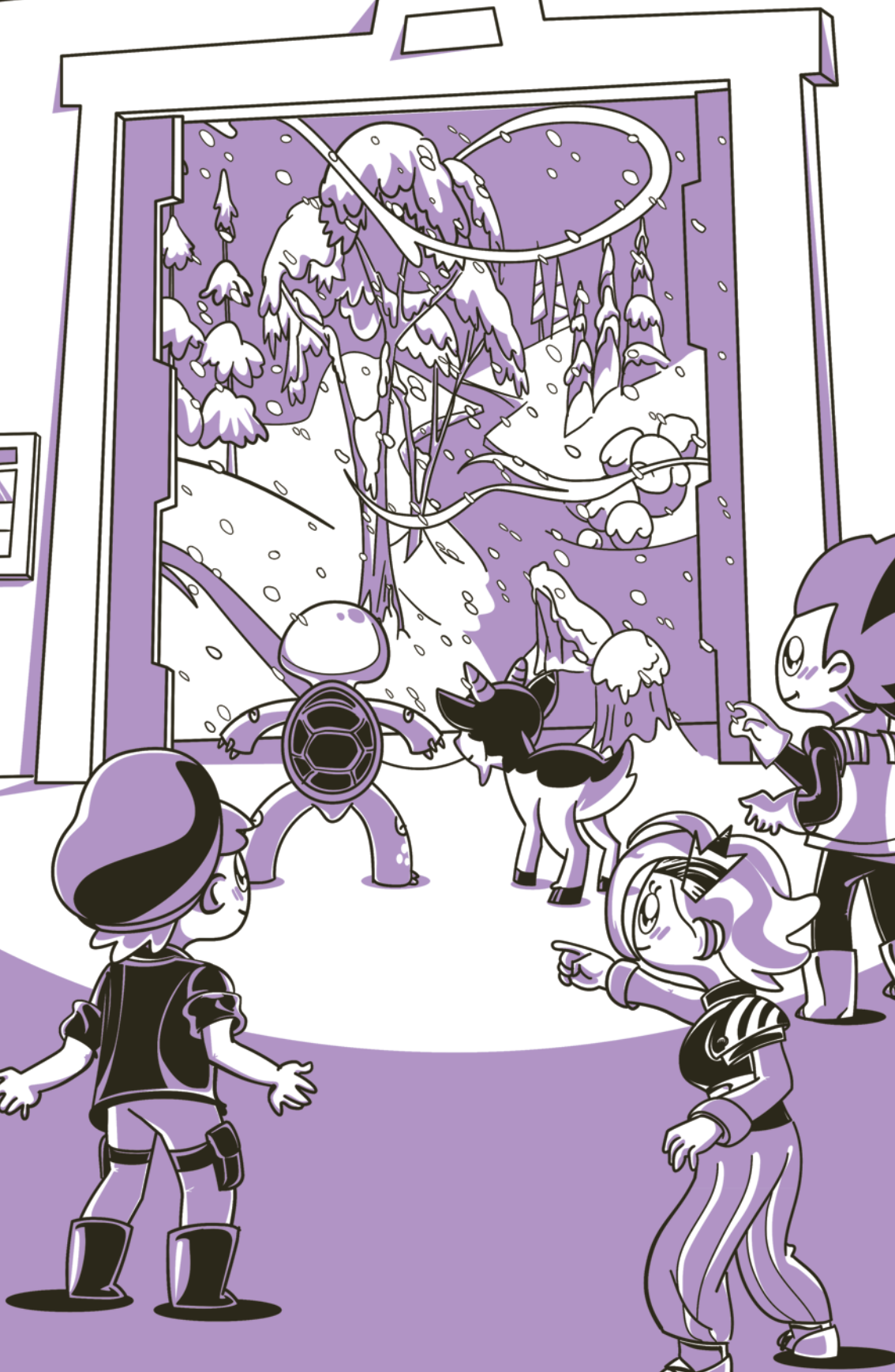
WILLY abrió la puerta del laboratorio de **RAY** y recibió en el rostro un golpe de aire frío procedente del exterior. Varios copos blancos se posaron sobre su boina verde y otros tantos le entraron en la boca cuando la abrió sorprendido. La preocupación por la desaparición del *Libro de códigos* y el cansancio acumulado después de su increíble viaje interdimensional se esfumaron al contemplar el paisaje que tenía delante.

—¿Se puede saber quién ha encendido el aire acondicionado?
—gruñó **TROTUMAN** a sus espaldas—. ¡Me estoy pelando de frío!

—Es uno de los inventos de Ray, ¿verdad? —preguntó **VAKYPANDY**, que, a pesar de su pelaje, había empezado a tiritar—. Este sí le ha funcionado al primer intento...

—Chicos, me temo que no es ningún invento de Ray —contestó Willy—. Miren...

LAS MASCOTAS SE ACERCARON A LA PUERTA. Tras ellos quedaron **VEGETTA**, **FLORDELUNA** y **THOMAS**, todos ellos con los ojos abiertos como platos. El bosque estaba completamente blanco. Una inmensa alfombra blanca cubría el suelo y los arbustos habían quedado sepultados bajo la nieve. El viento sacudía con fuerza los árboles, que se resistían a quedar cubiertos bajo la infinidad de copos helados.





—¡NIEVE!

—exclamaron todos a la vez.

Era la primera vez que nevaba en Pueblo. Sabían que la nieve existía por la televisión y los videojuegos, pero nunca habían podido tocarla. Nunca habían sentido un copo posarse en la palma de la mano y derretirse lentamente. En Pueblo siempre salía el sol y el clima era primaveral. De vez en cuando una nube descargaba un chaparrón que alegraba los jardines y las flores. Pero... ¿Nieve? Aquello era insólito y mágico a la vez. Vakypandy observaba divertida cómo caían lentamente los copos, parecían pedacitos de algodón, e intentó tomar alguno con la lengua.



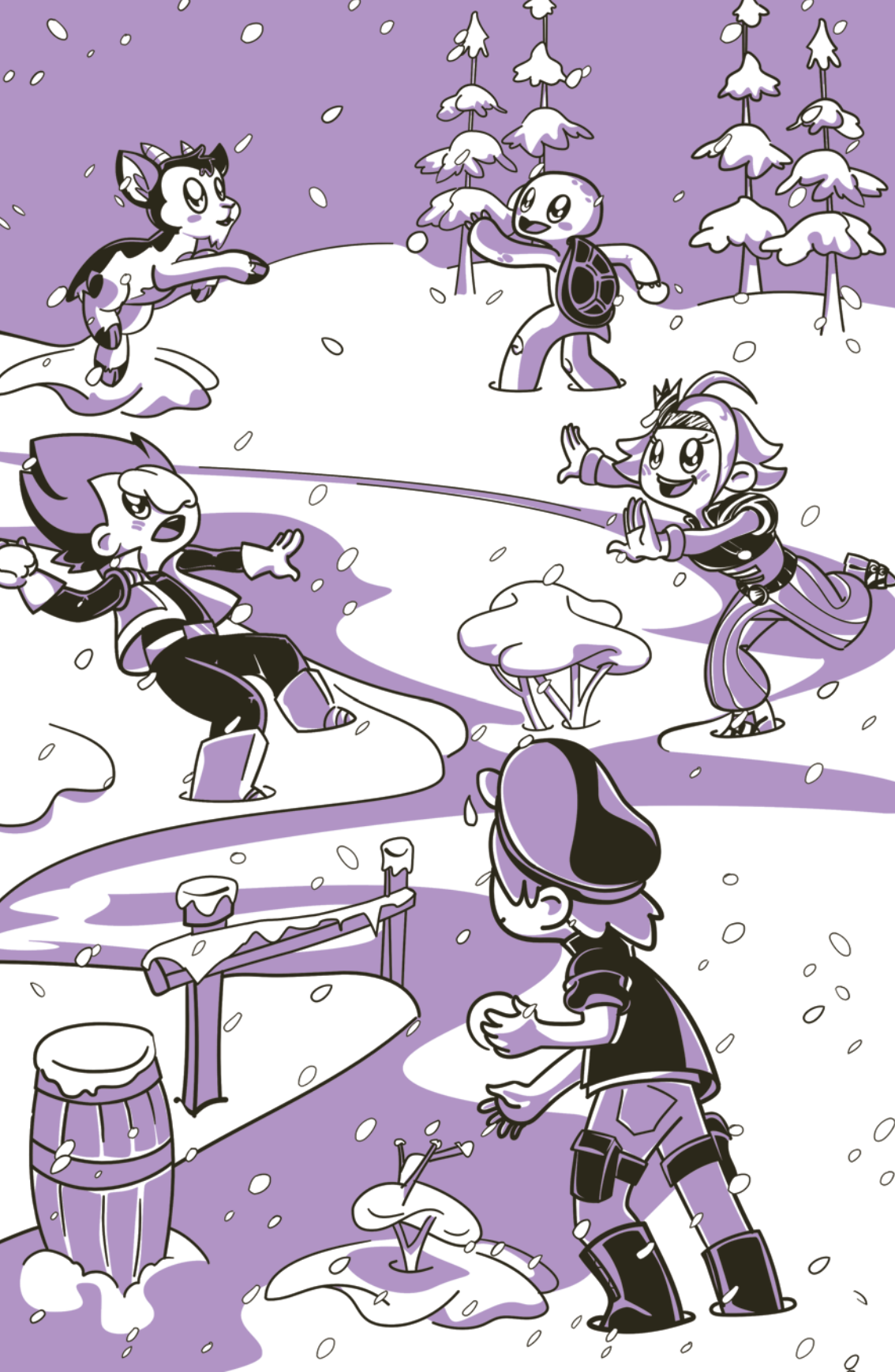
—Está frío.

—¿Frío? ¡Está helado! —protestó Trotuman—. Con un tiempo así me dan ganas de encerrarme en mi caparazón.

¡¡¡PAFF!!!

Una gruesa bola de nieve impactó en la cara de Trotuman. Vakypandy estalló en carcajadas al ver el gesto que puso su amigo.

—Conque esas tenemos, ¿eh? —replicó Trotuman—. ¡Guerra de bolas!



Trotuman agarró un buen puñado de nieve y mientras le daba forma recibió un nuevo bolazo. Esta vez fue Flordeluna quien rio sin parar.

—No te quejes —dijo—. Nos acabas de declarar la guerra...

Pronto, las bolas comenzaron a volar sobre sus cabezas y los amigos dedicaron un rato a divertirse. Si el sol salía pronto, la nieve se fundiría y desaparecería. ¡No sabían cuánto duraría aquello! Sin embargo, lejos de despejarse, el cielo parecía cada vez más cargado. Después de un rato jugando Willy y Vegetta decidieron ponerse en marcha. Si seguía nevando de aquella forma, posiblemente tendrían problemas para llegar a casa. Se despidieron de Thomas, que regresaría a su torre de control, y de Flordeluna, que volvería a casa con el Rey Guerrero. Su padre estaría deseoso de tener noticias suyas y escuchar todos los detalles de la aventura que acababan de vivir.

**—PENSARÁS QUE
ESTOY LOCO, PERO
ESTA NIEVE ME DA
MALA ESPINA** —confesó entonces Vegetta,
sacudiéndose la nieve de los hombros.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Willy, sin saber muy bien qué pensar. De pronto, una bola le dio en la espalda.

—No es normal —contestó Vegetta—. Fíjate en todo este manto blanco acumulado a nuestro alrededor.

**¡PARECE QUE LLEVASE
UN MES NEVANDO SIN PARAR!**

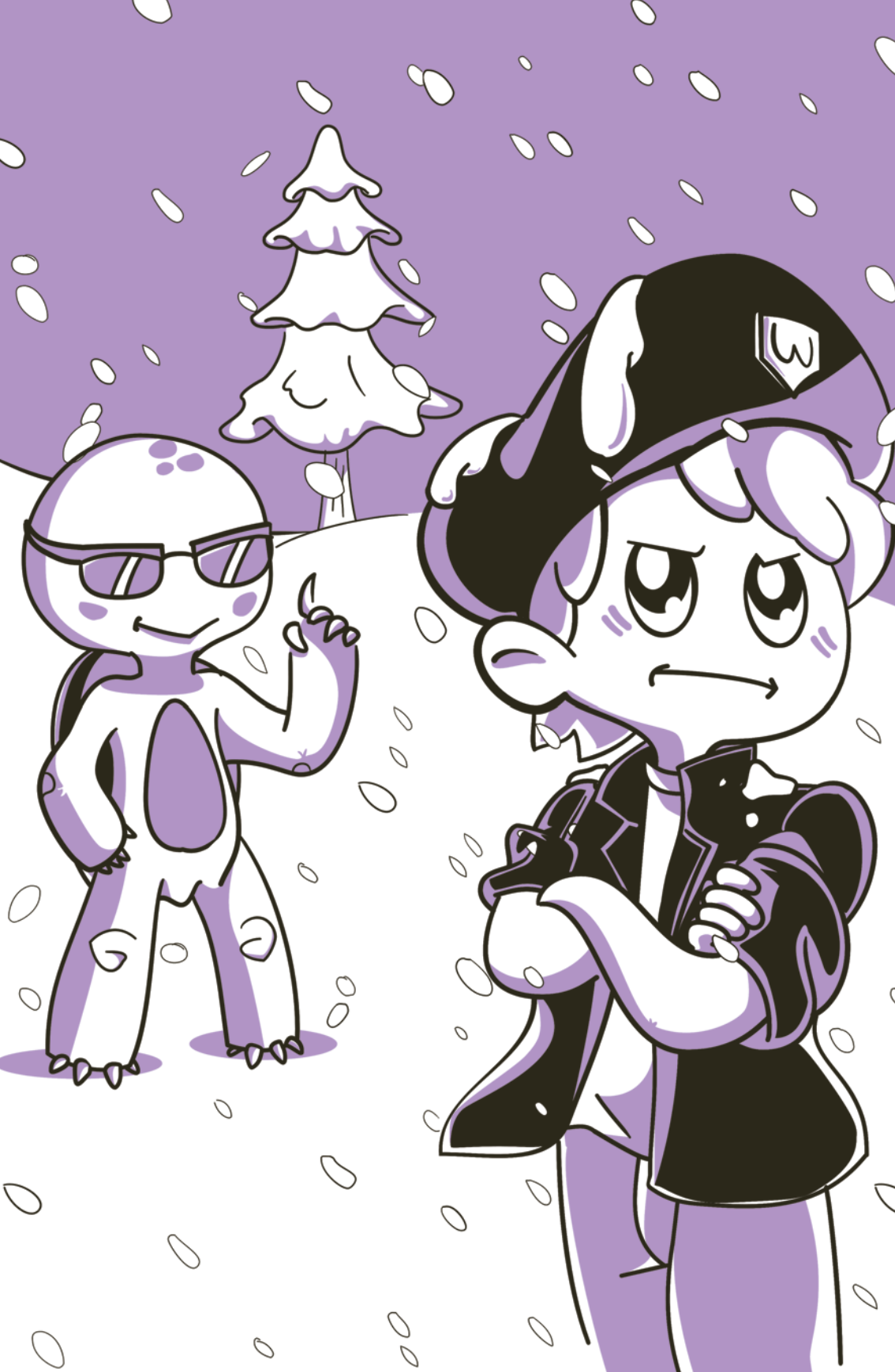
—Tienes razón, apenas han pasado unos días desde que nos fuimos... —añadió Willy—. ¿Existe alguna explicación? ¿Qué puede causar una nevada así?

Un bolazo de nieve en toda la nuca fue la respuesta que Willy obtuvo a sus preguntas.

—¡Te atrapé! —exclamó Trotuman, aprovechando el despiste de su amigo.

Willy sintió que la nieve se colaba en su espalda. Divertido, alcanzó un montón del suelo, hizo una bola y se la lanzó a su mascota, que la esquivó con un movimiento ágil.

CON ARROGANCIA,
TROTUMAN SACÓ
UNAS GAFAS DE
SOL Y SE LAS
PUSO PARA
CELEBRAR
SU PEQUEÑA
VICTORIA.



Todos hicieron el camino hasta Pueblo fascinados con el paisaje que había a su alrededor. Casi parecía otro lugar. Los tonos verdes de los alrededores de Pueblo habían dejado paso al blanco. Los animales del bosque, refugiados en sus madrigueras para evitar el frío del exterior, asomaban la cabeza al escuchar el crujido de la nieve bajo los pies de Willy y Vegetta. Fue como descubrir un mundo nuevo: reconocían el camino, pero todo a su alrededor los sorprendía.

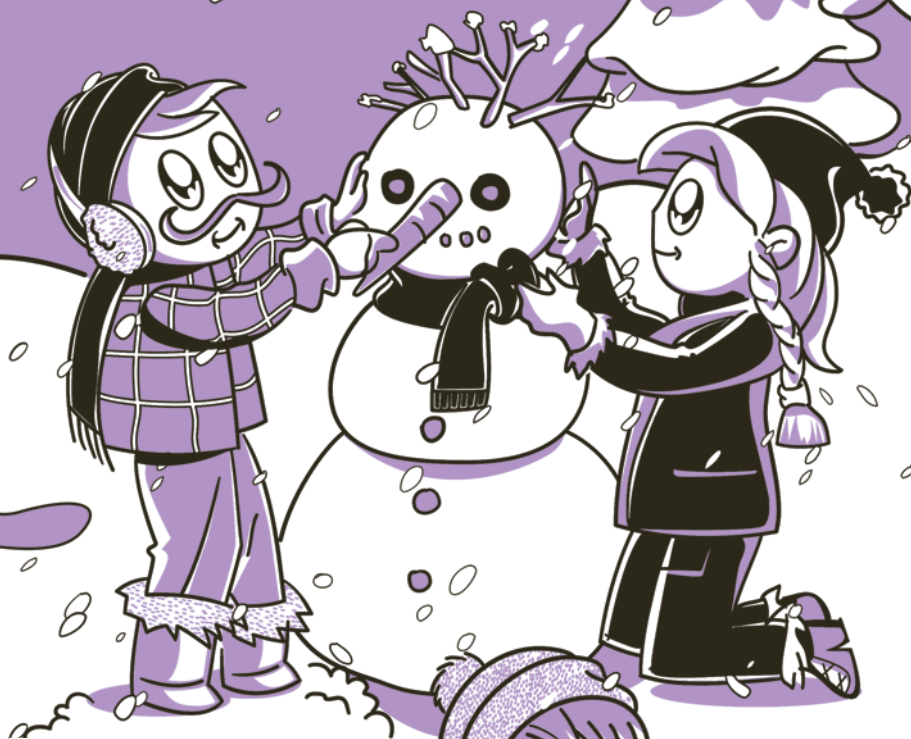
Al llegar a Pueblo encontraron una imagen de postal. Los habitantes de Pueblo, sorprendidos por aquel fenómeno meteorológico, no habían perdido el tiempo y habían salido a la calle para jugar y divertirse. Todos habían decidido tomarse el día libre.

Emocionados al ver aquel panorama, Trotuman y Vakypandy miraron a Vegetta y Willy con ojitos suplicantes, pidiendo permiso para ir a jugar.

—**BIEN, PUEDEN IR**—dijo Vegetta—. Pásenlo bien.

Las mascotas salieron disparadas hacia la Plaza de la Estatua, donde un montón de niños se tiraban por el suelo haciendo angelitos, otros hacían muñecos de nieve y algunos se deslizaban con trineos improvisados. Dora, la maestra, estaba sentada en un banco abrigada con gorro y bufanda rosas y guantes a juego. Leía un libro y, de vez en cuando, levantaba la vista para comprobar que los niños estaban bien. Lo pasaban genial.

LOS GRANDES TAMBIÉN SE DIVERTÍAN.



Pantricia y Peluardo
habían hecho un
enorme muñeco de
nieve, modelado con
muchísimo cuidado.

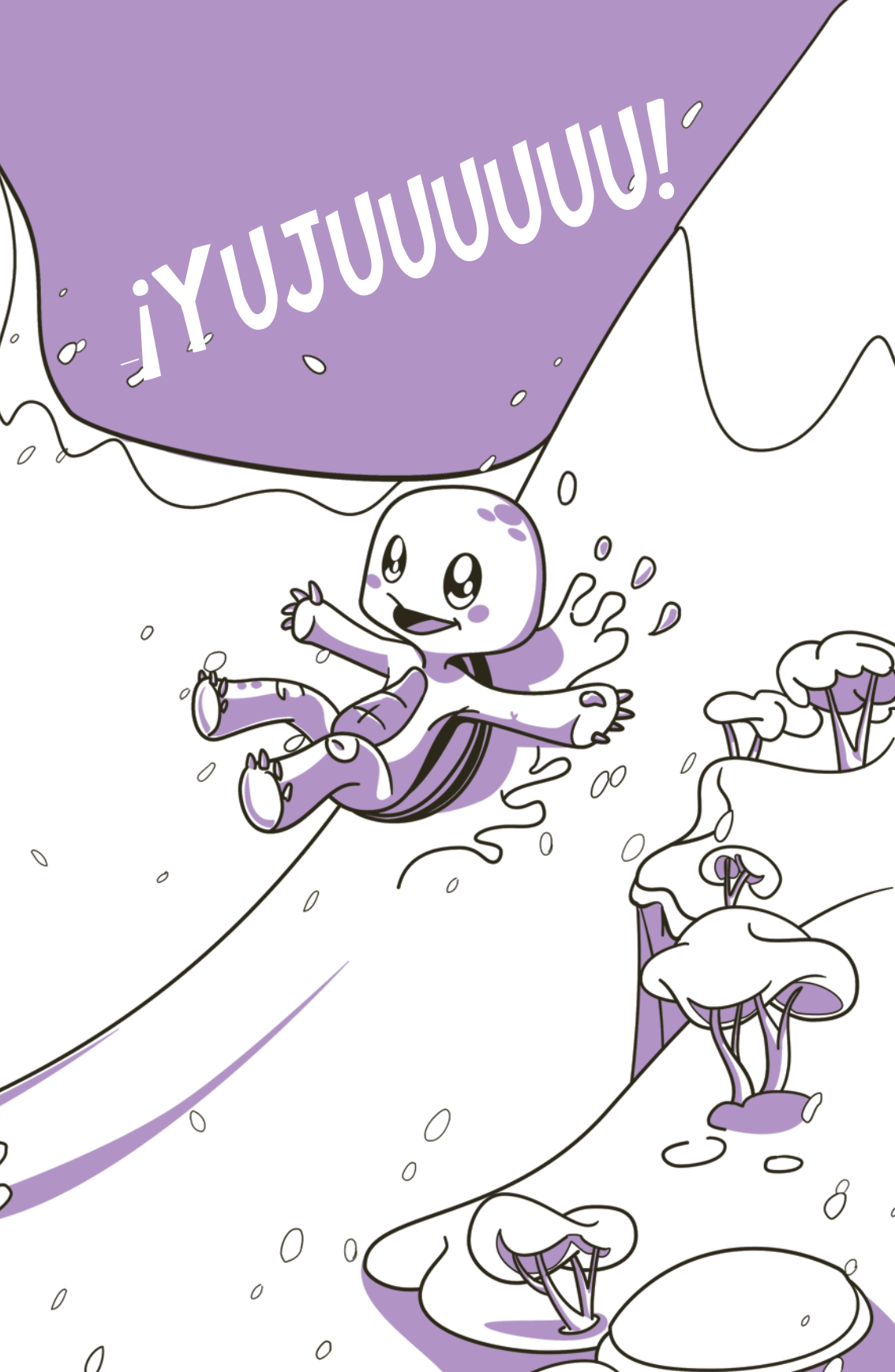


Herruardo construía un túnel-tobogán dentro de una gran montaña de nieve para que se deslizaran los niños. Se había tomado la molestia de hacerlo lo suficientemente amplio por si alguno de los mayores se animaba a disfrutar del invento. Desde la puerta de su local, Tabernardo ofrecía caldo caliente a todo aquel que se acercaba. ¡Era ideal para quitar el frío! Los marineros, por su parte, preferían algo más fuerte. Estaban muy relajados porque el temporal les había impedido zarpar y se divertían dentro de la taberna contando increíbles historias de los viajes que habían realizado.

Vegetta no pudo evitar un bostezo. Necesitaba descansar y se lo dijo a su amigo. Willy silbó para llamar la atención de Trotuman y Vakypandy.

Las mascotas se revolcaban por la nieve e intercambiaban bolazos con los niños en medio de la plaza. Trotuman subió a un montículo y se tiró de espaldas. Su caparazón se deslizó a gran velocidad por la nieve, como si de un trineo se tratara.





—¡Vamos, chicos! —los llamó Willy—. Nos vamos a casa.

—¿En serio? ¡Pero si acabamos de llegar! —protestó Trotuman.

—No sé cómo pueden tener tanta energía —susurró Vegetta, que apenas se tenía en pie.

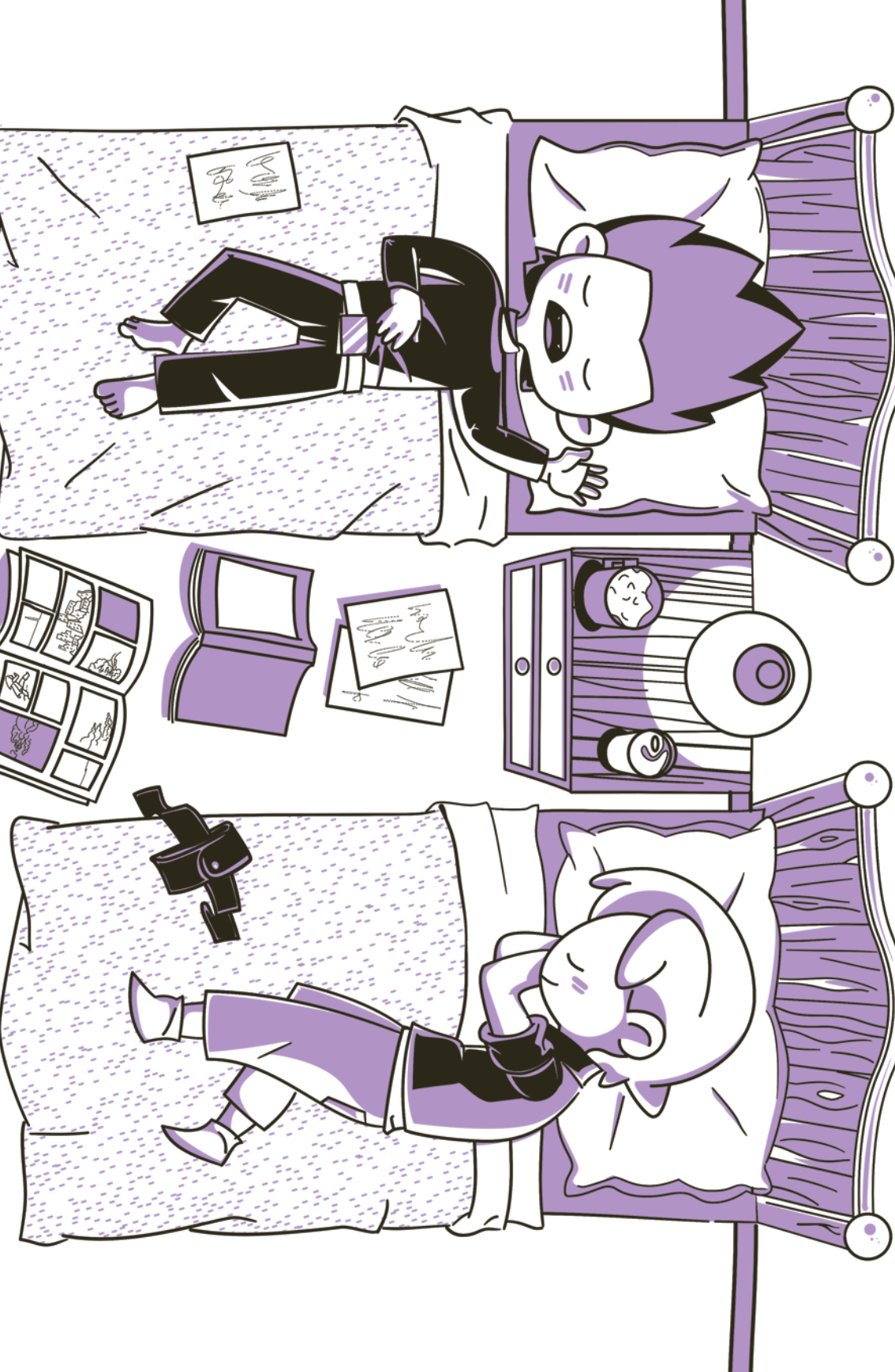
—Si quieren quedarse, que se queden —respondió Willy, encogiéndose de hombros. Luego, se dirigió de nuevo a las mascotas—. ¡Tranquilos, chicos! ¡Nosotros nos vamos a casa! ¡Nos vemos allí!

—¡Muchas gracias! —dijeron al mismo tiempo Vakypandy y Trotuman.

Mientras Trotuman volvía a deslizarse con su particular trineo, Vakypandy se puso frente a un montón de nieve. Hizo uso de su magia y decenas de bolas salieron disparadas hacia los niños desatando una batalla campal.

—SON INCORREGIBLES —dijo Vegetta, sacudiendo la cabeza.

Estaban tan cansados que se olvidaron de la extraordinaria nevada que estaba cubriendo Pueblo y dejaba la estampa más navideña que se había visto allí jamás. Entraron en casa, dejaron sus cosas en el suelo y cerraron las cortinas para que la luz no los despertase. No se molestaron en ponerse el pijama ni en lavarse los dientes. Se derrumbaron sobre sus camas y, con una sonrisa en los labios, se dispusieron a dormir.



—**BUENAS NOCHES...** —masculló Willy, ya dormido.

—**MUENS NOCHE...**

Vegetta ni siquiera tuvo fuerzas para pronunciar la frase. Los dos amigos quedaron sumidos en un profundo sueño del que esperaban no despertarse en muchas horas.

¡POM! ¡POM! ¡POM!

Willy y Vegetta pegaron un salto. A su alrededor todo estaba oscuro. Debía ser de noche. ¿Qué hora era? Parecía que tan solo llevaban unos segundos durmiendo. ¿Qué pasaba? ¿Por qué se habían despertado?

¡POM!
¡POM!
¡POM!

Alguien golpeaba la puerta.

